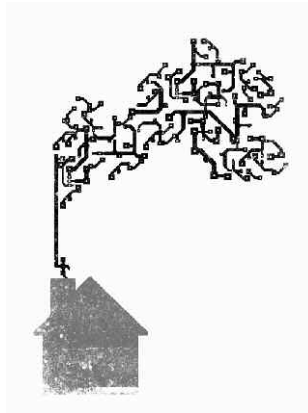


Teruel, territorio en decrecimiento: dinámicas y oportunidades



Luis del Romero Renau y Antonio Valera Lozano
Instituto Interuniversitario de Desarrollo Local -
Departament de Geografia. Universitat de València

DOI: 10.4422/ager.2015.09

ager

Revista de Estudios sobre Despoblación y Desarrollo Rural
Journal of Depopulation and Rural Development Studies

Teruel, territorio en decrecimiento: dinámicas y oportunidades

Resumen: Este artículo se centra en el estudio del proceso de despoblamiento de la provincia de Teruel siguiendo el enfoque innovador de las ciudades o regiones en decrecimiento o *shrinking regions* en inglés. Más que estudiar las causas del abandono de aquellos pueblos que ya han sido despoblados o que son demográficamente muy frágiles, se centra en analizar las oportunidades que ofrecen estas áreas como modelos territoriales sostenibles y sobre todo adaptados a la realidad demográfica que los caracteriza. Para ello se parte de una breve discusión sobre el concepto de región decreciente para adentrarse posteriormente en un análisis de la realidad demográfica de la provincia que ha dejado de momento casi una treintena de pueblos abandonados. En la segunda parte del trabajo se abordan estos espacios como espacios de oportunidad, más que de espacios en crisis o sin solución, aportando una serie de ideas para su gestión.

Palabras clave: declive demográfico, shrinking region, Teruel, pueblos abandonados, despoblación.

Teruel, a shrinking region: dynamics and opportunities

Abstract: Following the innovative "shrinking regions" approach, this paper focuses on the study of the process of depopulation in the province of Teruel (Spain). Rather than studying the causes of the abandonment of those cities and regions that have been deserted or that are demographically very fragile, it focuses on analyzing the opportunities that these areas have in terms of sustainable territorial models that are especially adapted to the demographic reality that characterizes them. The research begins with a brief discussion of the concept of decreasing region to enter later in an analysis of the demographic reality of the province of Teruel, which currently has more than thirty abandoned villages. In the second part of the paper, we analyze these spaces as places of opportunity rather than spaces of unresolved crisis, and we provide ideas for territorial management.

Keywords: shrinking regions, demographic decline, Teruel, abandoned villages, rural depopulation.

Recibido: 14 de febrero de 2014
Devuelto para revisión: 8 de mayo de 2014
Aceptado: 23 de abril de 2015

Contacto: Luis.romero@uv.es

Introducción, objetivos y metodología

Teruel es actualmente una de las provincias que más población pierde en España, casi un 1% de media en los últimos cinco años (INE, 2015). Se trata de la segunda provincia con menos población después de Soria, y con la tasa de crecimiento más baja de las tres provincias aragonesas. Dentro de ella una treintena de pueblos han sido abandonados desde la posguerra: desde núcleos de montaña a colonias mineras o áreas de poblamiento disperso, la mayoría concentrados en las comarcas más montañosas de la provincia como Albarracín, Gúdar-Javalambre y Maestrazgo (Del Romero y Valera, 2013). Se trata de una dinámica de largo recorrido, inacabado y que en el caso de Teruel no cambia de tendencia hasta el año 2001 (Pinilla, Ayuda y Sáez, 2008), aunque desde 2011 vuelve a perder población. Se trata por lo tanto de un territorio en decrecimiento.

El objetivo de esta investigación es analizar el proceso secular de despoblamiento de la provincia, a partir del estudio del conjunto de pueblos que han sido abandonados desde el punto de vista de la novedosa óptica de las *shrinking regions*. Esta aproximación teórica contempla el decrecimiento más como una oportunidad para un nuevo marco de ordenación del territorio que como un problema a resolver. Como objetivo secundario se plantea proponer las bases para una estrategia de gestión de este tipo de territorios abandonados teniendo como área de estudio el conjunto de 27 núcleos abandonados con que actualmente cuenta la provincia de Teruel. Una pieza importante en

esta estrategia serían fórmulas relativamente novedosas en planificación como la custodia del territorio.

En el caso concreto de Aragón y de Teruel existen numerosos estudios que intentan explicar las causas y consecuencias del secular proceso de despoblamiento y envejecimiento rural que ha experimentado gran parte de su territorio, especialmente en lo que se refiere al poblamiento diseminado (Bielza, 1977; Rubio, 1984; Frutos, Solans y Chueca, 1994; Ayuda, Pinilla y Sáez, 2000; Ayuda *et al.*, 2003; Collantes, 2004; Slomp, 2004; Gómez-Quintero y Sanz, 2013). Sin embargo son pocas las aportaciones que desde la planificación territorial, la economía o la geografía analizan espacios ya abandonados. Tampoco abundan los trabajos que proponen nuevas ideas e instrumentos que contribuyan a gestionar la cada vez más evidente realidad de territorios completamente polarizados entre unos pocos centros urbanos con Zaragoza como cabeza del sistema aragonés de ciudades, junto a otros que podrían ser considerados como auténticos desiertos demográficos. Recientemente algunas aportaciones han puesto el acento en ligar las dinámicas de despoblamiento de estos territorios con la acción política y los fallos de mercado a nivel local y regional siguiendo un enfoque de análisis y evaluación de políticas públicas (Sáez *et al.*, 2011; Ayuda *et al.*, 2003; Slomp, 2004). Sin embargo la perspectiva con la que se aborda el fenómeno de la despoblación en este trabajo complementa las anteriores al realizar una aportación doble. Por un lado aborda el estudio del fenómeno de decrecimiento en una de las provincias demográficamente más deprimidas como es Teruel centrándose en los pueblos ya abandonados, es decir, donde el proceso ha sido más extremo. Por otro lado y siguiendo los principios del enfoque de las regiones decrecientes o *shrinking regions*, a partir de este análisis se ofrecen unas líneas estratégicas de gestión territorial, que persiguen como fin detener este proceso y aprovechar las oportunidades que brindan estos territorios muy poco densos, pero con una importante calidad paisajística, ambiental y de vida.

Como área de estudio se escogió la provincia de Teruel, la segunda con menos población de toda España después de Soria, y con la tasa de crecimiento más baja de las tres provincias aragonesas. Dentro de ella, y más concretamente, nos centraremos en los pueblos y municipios que han sido abandonados y por tanto han desaparecido de los mapas desde la posguerra. La mayoría de ellos se encuentran concentrados en las comarcas más montañosas de la provincia: Albarracín, Gúdar-Javalambre y Maestrazgo.

Esta investigación se realizó en dos fases: análisis del fenómeno del despoblamiento y análisis de propuestas. La primera de ellas consistió en un análisis de la estructura y dinámica demográfica de la provincia de Teruel tanto para el periodo 1900-2001, como especialmente para la última década 2001-2011 hasta 2014. Se construyó una base de datos con las variables a nivel municipal de población total, saldo migrato-

rio y saldo natural, siempre que fue posible contar con todos los datos. A partir de la fuente del Nomenclátor del INE se procedió a seleccionar aquellos municipios, barrios y diseminados que desde el periodo 1940 a 2011 perdieron la totalidad de sus habitantes. A partir de dicha selección se realizó un trabajo de campo con tres tareas fundamentales: levantamiento cartográfico de los usos del suelo y actividades actuales en núcleos abandonados; inventario de patrimonio mueble e inmueble presente en estos núcleos; y por último una recopilación de información a partir fundamentalmente de fuentes orales sobre la historia, economía y tradiciones de estos pueblos. Las conclusiones de esta primera fase pueden consultarse en Del Romero y Valera (2013), un monográfico en el que se inventariaron 27 núcleos abandonados de la provincia. La segunda fase consistió en la búsqueda de bibliografía sobre el fenómeno del abandono de pueblos en medios rurales y sobre experiencias de gestión de espacios *en decrecimiento* en torno al concepto de *shrinking regions*, a partir de las cuales se construyó el análisis desarrollado en la presente investigación.

El enfoque innovador de las shrinking regions

El estudio de lo que en la literatura científica en inglés se denomina *shrinking cities* o *shrinking regions* es un tema emergente tanto en el debate académico como político de numerosos países industrializados, especialmente en Alemania, EE.UU., Japón y Rusia (Parlamento Europeo, 2008; Rieniets, 2009; Richardson y Woon, 2014), si bien en España apenas se ha tratado. Traducido al castellano aquí como "decrecimiento urbano o rural", no se trata ni de un proceso nuevo ni acotado a algunos territorios. Se calcula que incluso antes de la crisis financiera internacional de 2008, una de cada seis ciudades y regiones del mundo experimentaban dinámicas de decrecimiento (Richardson y Woon, 2014).

Según algunos de los primeros autores que comenzaron a hablar de *shrinking regions* como una nueva categoría analítica, se trataría de ciudades o territorios principalmente urbanos (pero no solamente), con una población mínima de 10.000 habitantes, que sufren o han sufrido pérdidas demográficas principalmente por migraciones durante al menos dos años seguidos y que están experimentando transformaciones económicas en un escenario de crisis territorial estructural (Hollander *et al.*, 2009; Martínez-Fernández *et al.*, 2012). Esta crisis estructural se manifiesta en una pérdida de población continuada y constituye por lo tanto el rasgo distintivo que caracteriza a estos

territorios, y que tiene una triple consecuencia: el deterioro del *hardware*, *software* y *mindware* de un territorio (Hospers, 2014: 49), es decir, del "equipamiento", "redes" e "imágenes" de ese territorio. En primer lugar se manifiesta en la pérdida o deterioro de viviendas e infraestructuras debido al abandono. Masías, edificios, caminos tradicionales, redes de aguas, tendidos eléctricos y todo tipo de equipamientos se van degradando poco a poco. Solo la ciudad de Detroit cerró en 2012 trece escuelas y derribó por motivos de seguridad unas tres mil viviendas (Detroit Free Press, 2010). En segundo lugar, el decrecimiento es selectivo, marchan los jóvenes cualificados, mientras que permanecen personas mayores o sin recursos, lo que agudiza la crisis (Hospers, 2014: 49). Además, con el despoblamiento van diluyéndose las redes tradicionales de asistencia, amistad o incluso familiares, lo cual es un obstáculo añadido para llevar a cabo nuevas ideas o proyectos ante la falta de asistencia o de comunicación entre actores, así como para la calidad de vida de las personas que quedan. Por último la "imagen" de ese territorio también se degrada: los territorios en crisis, en decrecimiento, empeoran su imagen proyectada y la población que habita en ellos suele infravalorarse. En el caso concreto de Teruel, y a lo largo del trabajo de campo realizado de inventario de pueblos abandonados, fue relativamente común escuchar con cierta frecuencia que en los pueblos se habían quedado los más desafortunados.

Sin embargo, lo novedoso de este enfoque de las *shrinking regions* es que va más allá de la descripción del proceso de despoblación en un determinado territorio y sus causas, ya que propone nuevas ideas para reordenar territorios y ciudades que han perdido mucha población hacia modelos productivos y de bienestar más sostenibles. Según Hospers (2014), hay dos formas de gestionar el decrecimiento: la primera y más común es introducir políticas de crecimiento mediante incentivos fiscales a empresas, subvenciones de todo tipo, campañas de marketing, o en el caso de muchas áreas rurales españolas, la oferta de casa y trabajo a cambio de residir. La segunda manera, y que se defiende desde este enfoque, es la aceptación del decrecimiento como una realidad no necesariamente negativa. Por lo tanto, en lugar de estimular el crecimiento, se prioriza la estabilización de la población que todavía queda, así como nuevas herramientas para la gestión de espacios vacíos o de baja densidad. Es lo que algunos autores han denominado "decrecimiento inteligente" (Hollander, 2011), en definitiva, planificar para los usos del suelo, actividades y población actual, en lugar de para futuros crecimientos. Por ejemplo, Matanle y Rausch (2011), en su libro sobre regiones en decrecimiento de Japón construyen un discurso que huye del enfoque tradicional descriptivo y desarrollista del proceso (evolución y proyecciones demográficas con conclusiones desastrosas y medidas para incentivar el crecimiento), para abordar el estudio, tanto de las consecuencias económicas y ambientales de este proceso, como de las oportunidades que brinda.

El epicentro de este nuevo discurso del "decrecimiento inteligente" radica en considerar el decrecimiento más una oportunidad de cambio que un problema a resolver (Martínez Fernández y Wu, 2007), pero ante todo, una realidad que conviene planificar y gestionar, lo cual no suele ser la norma (Hollander *et al.* 2009: 27). En este sentido, se trata de un cambio radical de paradigma, puesto que si tradicionalmente la lógica que ha perseguido la planificación ha sido dirigir, potenciar y ordenar el crecimiento urbano, algunos autores comienzan a plantear que es asimismo necesario planificar y ordenar el decrecimiento (Martínez Fernández *et al.*, 2012). Por lo tanto, desde este discurso se cuestiona la mentalidad capitalista "procrecimiento" dominante en la sociedad, y a la larga poco sostenible, como se ha visto en casos de ciudades y regiones españolas. Consecuentemente, destaca las oportunidades que territorios en decrecimiento ofrecen: la posibilidad de implantar modelos urbanos más sostenibles, verdes y compactos, y modelos económicos postproductivistas basados en el turismo de naturaleza, aventura y ecológico, la cultura y el ocio (por ejemplo la "agricultura urbana") (Hollander *et al.*, 2009), frente a los sectores motrices tradicionales de países como España, basados en la construcción y el turismo de masas depredadores de recursos, o las economías industriales con grandes impactos ambientales (Hollander, 2009).

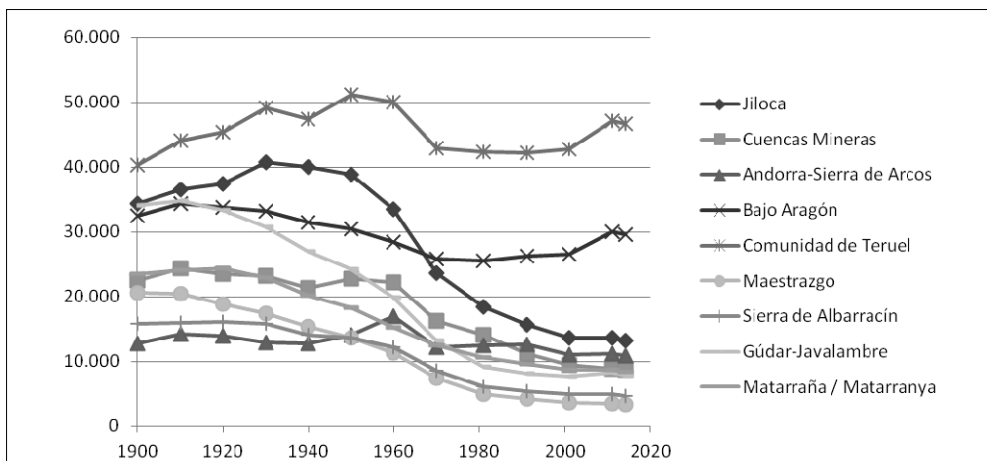
Oswalt (2006) propone cuatro estrategias principales para planificar un territorio en decrecimiento, que han sido analizadas por Hollander y Cahill (2014: 222) para los condados de Buffalo y Erie en el Estado de Nueva York, territorios que han perdido más de la mitad de su población en apenas medio siglo. La primera estrategia sería la "deconstrucción", que no solo significa el desmontaje de infraestructuras que no se usan o casas en peligro de derrumbe, sino sobre todo la redefinición de los servicios básicos y previsiones de ocupación del suelo para la gente que realmente habita en el territorio. La segunda estrategia, denominada "reevaluación", consistiría en reciclar espacios en desuso, especialmente solares o campos abandonados para nuevas actividades: huertos urbanos, huertos solares, cultivo de biomasa, usos temporales para asociaciones o vecinos, usos comunales, etc. La tercera estrategia, "reorganización", se refiere a toda una serie de cambios a introducir no ya en el territorio, sino en las administraciones con competencias en su planificación y gestión. Se trataría de adaptar los esquemas de planificación urbana y territorial a un escenario de decrecimiento: cambios en los incentivos fiscales para determinadas actividades, discriminación positiva de municipios o territorios en situación más comprometida, y superación de la mentalidad "productivista". Por último, la cuarta y más complicada estrategia sería la "imaginación", y consistiría en la búsqueda de soluciones imaginativas para la gestión de espacios y construcciones en desuso, para lo cual es esencial la promoción de la participación ciudadana, así como la propuesta de iniciativas que traten de preservar el patrimonio y cultura existente.

El declive rural en Teruel

Teruel: territorio en decrecimiento

En el último siglo la población turolense ha disminuido un 46%. En la actualidad es la segunda provincia de España con menor población y densidad demográfica, solamente superado por Soria (INE, 2014). En 70 municipios, un 30% del total provincial, más del 40% de la población tiene 65 años o más (IAEST, 2014). Es lo que se suele denominar un municipio en situación terminal, es decir, un municipio en el que, si en los próximos años no se reciben nuevos pobladores, podría llegar a vaciarse de manera natural. Tras una década de una muy relativa recuperación demográfica, las perspectivas demográficas presentes y de cara al futuro inmediato no son nada halagüeñas, ya que a los problemas de envejecimiento se une la falta de efectivos. Por ejemplo, 36 municipios de la provincia, un 15% del total, tiene menos de 50 habitantes censados, cifra que no siempre corresponde con los habitantes reales (IAEST, 2014).

Figura 1.
Evolución de la población por comarcas entre 1900 y 2014



Fuente: Elaboración propia a partir de datos del IAEST.

A lo largo del último siglo se ha producido un importante vaciado demográfico que ha afectado fundamentalmente a las zonas montañosas del sur de la provincia fronterizas con la Comunidad Valenciana, donde algunos municipios ubicados en estos ámbitos han perdido más de un 75% de su población. En segundo lugar, este vaciado ha afectado notablemente a las cuencas mineras y valles agrícolas del centro y norte de la provincia, ya que la mayor parte de estos municipios ha perdido más de la mitad de su población. El despoblamiento en la provincia de Teruel ha sido muy intenso, generalizado y especialmente veloz en el periodo 1950-1970 (Ayuda *et al.*, 2003). Hace décadas que se podría catalogar a toda la provincia como un territorio en decrecimiento, con la particularidad de que, detrás de este proceso, no hay una crisis coyuntural de modelo económico industrial como ocurre en numerosos territorios donde se estudia este fenómeno mediante la óptica de las *shrinking cities*, sino una serie de factores económicos, políticos y sociales, algunos de los cuales se enuncian después y que hundan sus raíces en la historia contemporánea de Aragón, y su papel durante las incipientes revoluciones industriales del siglo XIX en España (Domínguez, 1995, Ayuda *et al.*, 2003: 49-60).

A la pérdida neta de efectivos hay que sumarle una concentración creciente en cuatro polos: el municipio de Teruel (cuyo crecimiento no ha beneficiado en nada a los municipios limítrofes), Calamocha y su comarca, el municipio de Utrillas como centro de servicios, y en cuarto lugar el Bajo Aragón, con Alcañiz a la cabeza. Fuera de estos cuatro ámbitos el resto de la provincia registra en la actualidad densidades menores a 10 habitantes/km², lo que se considera un desierto demográfico. A nivel de toda la Unión Europea, estas cifras de densidad solo son comparables a las Tierras Altas escocesas y a las regiones más septentrionales de Noruega o Suecia, un fenómeno que alcanza valores extremos en algunas comarcas montañosas de Teruel como el Maestrazgo o la Comunidad de Albarracín, donde la densidad de población ronda los 3 hab/km². En la actualidad solamente uno de cada cinco municipios de la provincia tiene densidades superiores a los 10 habitantes/km², cuando hace apenas un siglo la situación era completamente la contraria. Todo esto se ha traducido en una reducción paulatina del número de municipios y en el abandono de muchos núcleos, proceso que continuará en un futuro próximo.

A partir de los años 80 del siglo XX el principal factor de despoblación en Teruel y Aragón no son las tasas de emigración, sino el propio crecimiento natural negativo de la población debido a su envejecimiento y a la baja tasa de fecundidad (Ayuda *et al.*, 2009: 158). Por ejemplo, en el quinquenio 2008-2012, último dato disponible, hubo un saldo demográfico total negativo en un 80% de los municipios de la provincia, y en 2009 solo hubo un saldo natural positivo en un 6% de los municipios, dato que muestra claramente la causa principal actual de despoblación en la provincia. Si se observa la tabla

adjunta, que recoge la media de las tasas de natalidad y mortalidad por provincias para el año 2012, comparadas con la media de Aragón y de España, y a su vez con el año 2008, se puede constatar como en todas las provincias aragonesas es negativa, siendo especialmente crítico el caso de Teruel, con una diferencia de más de cuatro puntos. Una tasa de mortalidad de casi un 12‰ muestra que en la provincia existe un problema de envejecimiento extremo. Tanto en natalidad, como en nupcialidad o mortalidad, la provincia de Teruel presenta los peores datos en todos los casos, tanto si se compara con las otras provincias aragonesas como con la media regional o para España.

Tabla 1.
*Tasas de natalidad, nupcialidad y mortalidad:
resultados definitivos de 2008 y 2012*

	Tasas brutas							
	Natalidad		Mortalidad		Nupcialidad		Crecimiento vegetativo	
	2008	2012	2008	2012	2008	2012	2008	2012
España	11,37	10,20	8,42	8,37	4,28	3,51	2,94	1,83
Aragón	10,23	9,36	10,03	10,06	3,81	3,20	0,21	-1,30
Provincias								
Huesca	9,47	8,46	10,95	10,86	3,27	2,78	-1,47	-2,93
Teruel	8,50	8,30	11,31	11,90	3,11	2,75	-2,81	-4,07
Zaragoza	10,67	9,72	9,61	9,59	4,04	3,37	1,06	-0,52

Fuente: IAEST (2014).

Las causas del abandono del territorio

Existe una amplia literatura sobre el fenómeno de las migraciones campo-ciudad y despoblación rural en España, y multitud de teorías diferentes, desde los enfoques más clásicos como los malthusianos o *push-pull* de Ravenstein (Ravenstein, 1889; Arango, 1976), hasta enfoques más neoclásicos como la teoría del diferencial salarial y el desarrollo dual. Estos enfoques coinciden en destacar las diferencias salariales y las oportunidades de empleo, así como los costes de desplazamiento e inserción en los destinos, como los determinantes de la emigración especialmente en el periodo 1950-1973, el de

mayores tasas de migración del siglo (Pérez Díaz, 1969; George, 1973; García Ferrer, 1979; Santillana, 1981; Ródenas, 1994; Silvestre, 2002: 237).

Existe, por lo demás, otra variedad de enfoques centrados en la nueva economía de las migraciones, o la teoría de la privación relativa, y las aportaciones marxistas, o las críticas de la teoría mundial o del mercado de trabajo dual (Wallerstein, 1984; Piore, 1993). Sin embargo, el objeto de este trabajo no es debatir sobre las causas de una dinámica migratoria histórica tan marcada; es más, tan solo citaremos los principales factores que explican este éxodo, partiendo de la base de la teoría del sistema mundial. Esta parte de la tesis de la desarticulación de las economías tradicionales de montaña basadas en la agricultura, a partir de la penetración de la economía de mercado en estas zonas con su lógica de acumulación y reproducción (Collantes, 2001).

De esta manera, se puede invocar como uno de los factores externos más importantes, el proceso de penetración de la economía de libre mercado y del sistema fordista en territorios donde el factor trabajo aún no estaba mercantilizado, y las economías familiares eran por tanto el sustento de las comunidades rurales (Collantes, 2001). Es decir, la mercantilización de la actividad primaria y el advenimiento de la industrialización comienzan a desarticular economías locales basadas en la autosuficiencia y en mercados de proximidad. En el caso concreto de Teruel, al igual que en otros territorios del sistema Ibérico, habría que señalar el hundimiento de la trashumancia ovina y de la manufactura dispersa (especialmente molinería, batanes y fraguas), como el inicio precoz de las dinámicas de despoblación (Collantes, 2004: 213). Dichas dinámicas se consolidan ante la incapacidad, imposibilidad y fracaso de las políticas de concentración parcelaria, ensayadas durante la II República y abandonadas posteriormente, que suponen un revulsivo en otros medios rurales como el francés o el inglés, evitando así un declive tan profundo (Clout, 2013: 106-115). Teruel comienza ya desde poco antes de la Guerra Civil a adoptar un papel de territorio suministrador de reservas de alimentos y población para las grandes urbes en expansión como Madrid, Zaragoza, Valencia o Barcelona (Ayuda *et al.*, 2009), un patrón típico del mundo rural que pasa de ser espacio de producción a espacio de consumo (Cloke, 2006: 19). A partir de este cambio de modelo, se inician dinámicas de polarización territorial que afectarán especialmente a las zonas menos aptas para competir: zonas montañosas de difícil acceso, con clima poco apto para la agricultura, minifundios con escasas posibilidades de mecanización, e insuficiencia de infraestructuras y de capacidad de innovación. La industrialización solo favorece el dinamismo productivo, y de manera temporal, en aquellas regiones dotadas de recursos naturales como carbón, hierro o agua. El resto de las economías campesinas en áreas de montaña comienzan así un largo declive demográfico (Collantes, 2004).

Además de esta crisis estructural de las economías agrarias, hay otros muchos factores, en este caso internos o locales, que han agudizado aún más si cabe esta evolución negativa. Según Collantes (2004: 218), las dos principales causas, especialmente durante la segunda mitad del siglo xx, son el escaso grado de diversificación económica, y el muy deficiente acceso a equipamientos, infraestructuras y servicios, en parte condicionado por la difícil orografía del territorio, y sobre todo en relación a la ciudad (Collantes y Pinilla, 2011). Las diferencias con la ciudad que perduran hasta bien entrada la democracia, no solo abarcan el capítulo de servicios, sino especialmente las diferencias salariales e incluso los equilibrios de género, con un mundo rural muy masculinizado (Collantes y Pinilla, 2011). En palabras de Pérez-Díaz (1969), "la endogamia de clase obliga a la exogamia de lugar". Por último, otro factor importante es el papel jugado por este espacio en diversas contiendas bélicas, especialmente tanto en las guerras carlistas como en la guerra y posguerra civil, de forma que su desarrollo se vio afectado de forma notable (Garrido y Faci, 2004).

Geografía de los espacios abandonados

Este es, por lo tanto, el panorama en el que se encuentra un territorio como Teruel tras más de medio siglo de pérdida de población. Antes de proceder a desarrollar una estrategia de gestión de los espacios *en decrecimiento* desde la óptica de las *shrinking regions*, conviene presentar una serie de datos básicos sobre el territorio que sería objeto de dicha estrategia. El abandono o decrecimiento de territorios rurales en Teruel ha afectado especialmente, como ya se ha señalado, y como se puede observar en la figura 2, a las áreas montañosas y fronterizas con la Comunidad Valenciana y Castilla-La Mancha. Sin embargo, dentro de estos territorios, existe una importante heterogeneidad de núcleos. Hay pueblos abandonados que llegaron a tener más de 2.000 personas, como es el caso de El Barrio de la Mina de Libros o el conjunto de barrios de Sierra Menera en Ojos Negros, mientras que otros apenas tenían unas pocas familias como Escriche, Val de Cabriel o La Solana. Hay pueblos agrícolas, ganaderos, industriales, mineros o con una economía diversificada que también fueron abandonados. También hay fechas de abandono muy diversas, desde la posguerra, como el caso de Adobas, hasta el año 2009 como El Alconzal.

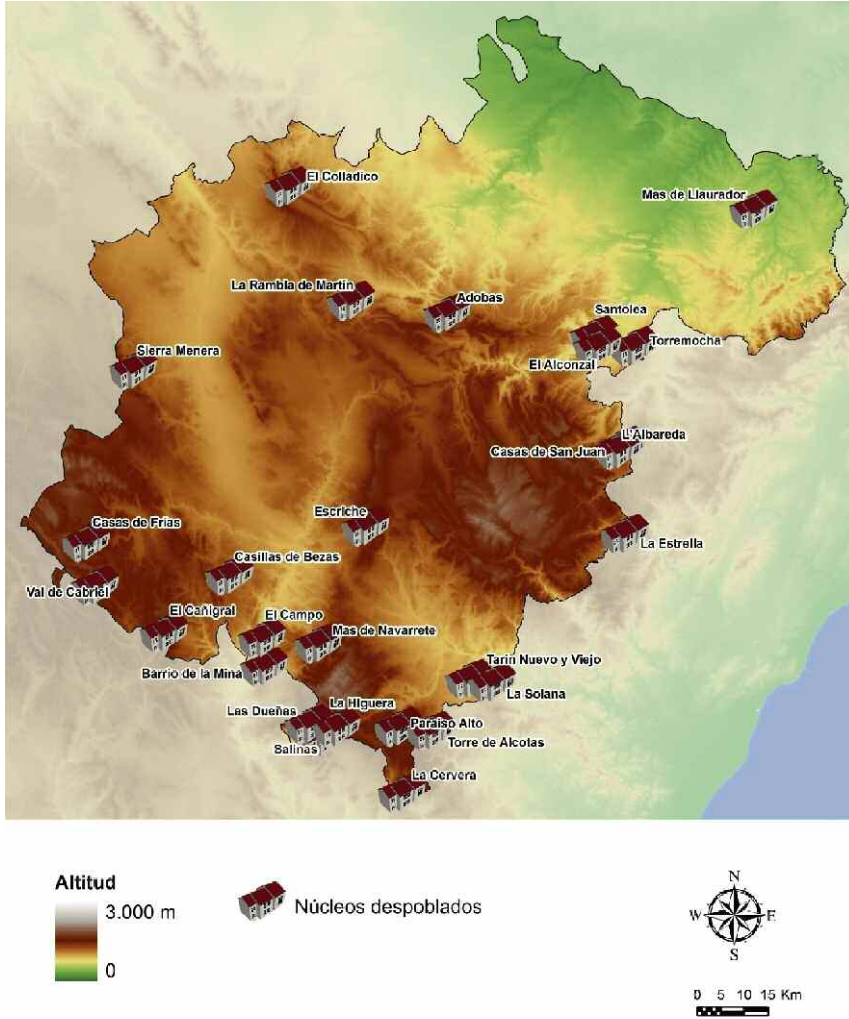
A pesar de toda esta diversidad, existen algunos patrones generales que se cumplen en muchos de los pueblos aquí estudiados, y en general en la mayor parte de espacios abandonados de cualquier medio rural. Primeramente, la mayoría de los pueblos abandonados son de alta montaña. Algunos se hallan a más de 1.400 metros de altura

como es el caso de Val de Cabriel, Casas de Frías o El Cañigral y tan solo ocho se sitúan a menos de 1.000 metros, lo que muestra que el clima generalmente duro con inviernos largos y fríos podría ser un factor común adicional que explique su abandono. De los 27 núcleos estudiados, 19 (70%) de ellos fueron abandonados por la crisis de las actividades ligadas al campo turolense (agricultura de secano, ganadería ovina y bovina, pequeñas industrias y pequeños regadíos). Otros cuatro núcleos fueron abandonados por el cierre de minas de carbón y hierro, mientras que los cuatro restantes lo fueron forzosamente por inundaciones, repoblaciones forestales, la Guerra Civil Española y la construcción del pantano de Santolea.

La vigencia del fenómeno del decrecimiento, que tiene como consecuencia última el abandono de un asentamiento es bien visible en Teruel, ya que la mitad de los veintisiete núcleos abandonados cerraron sus puertas a partir de la década de los ochenta, y dos de ellos lo hicieron en la primera década del siglo XXI. A esto se une el hecho de que actualmente hay nueve municipios con menos de 25 personas, la mayoría de los cuales tiene una alta tasa de envejecimiento al tener la mitad de sus habitantes más de 65 años, lo cual anuncia futuros abandonos de municipios enteros en pocos años.

Por último, a la hora de proponer ideas para una gestión es importante contar con información detallada acerca del tipo de medio a planificar. La tabla 2 muestra algunos datos importantes referentes a los usos del suelo existentes e históricos en este conjunto de 27 núcleos abandonados de un total de 4.860 ha. Como se puede observar, las principales superficies son actualmente los bosques, seguidas de superficies no arboladas (matorral y monte bajo) y campos abandonados (18,8% del total). Estas superficies se dedicaron en décadas pasadas principalmente a la agricultura de secano, ganadería y explotación forestal. En definitiva, la mayor parte del territorio está pasando de ser áreas de pasturas y agricultura de secano a ser superficies abandonadas, que poco a poco van repoblándose como bosque, con los consecuentes riesgos de incendio que este proceso conlleva. Es en este escenario de ausencia de actividad y de instrumentos de planificación, ante el cual conviene comenzar a discutir estrategias de acción, según las premisas expuestas anteriormente.

Figura 2.
 Mapa de núcleos despoblados en Teruel



Fuente: Del Romero y Valera (2013).

Tabla 2.

Usos del suelo actuales e históricos (1956) en los 27 núcleos abandonados de la provincia de Teruel

		Superficies construidas	Zonas minereras	Cultivos en secano	Cultivos en regadío	Cultivos abandonados	Formaciones arboladas	Formaciones no arboladas	Superficies de agua	TOTAL
TOTAL (Ha)	Históricos	34	6	1.824	215	8	1.257	1.487	29	4.860
	Actuales	25	19	807	23	915	1.532	1.504	36	4.860
TOTAL (%)	Históricos	0,7	0,1	37,5	4,4	0,2	25,9	30,6	0,6	100
	Actuales	0,5	0,4	16,6	0,5	18,8	31,5	30,9	0,7	

Fuente: Elaboración propia a partir de Del Romero y Valera (2013).

Del problema a la oportunidad: ideas para una gestión de territorios en decrecimiento

Potencialidades para un nuevo paradigma de gestión de espacios en decrecimiento

Gómez-Quintero y Sanz (2013) señalan en un informe de prospectiva económica sobre el futuro de Teruel la necesidad de reforzar los factores que condicionan el desarrollo económico de la provincia: dinamismo comercial y demográfico en primer lugar, la productividad de sus empresas, especialmente las grandes empresas en segundo término, y en tercer lugar la accesibilidad física y digital (Gómez-Quintero y Sanz; 2013: 178). Evidentemente, en el área de estudio aquí seleccionada ninguno de estos factores está presente, y la estrategia que aquí se presenta no tiene como objetivo el crecimiento demográfico, la mejora de la competitividad y ni siquiera la construcción de nuevas infraestructuras. Esta estrategia parte de un concepto de ruralidad más postproductivista, como defiende Halfacree (2006), en el que se tiene muy en cuenta el concepto lefebvriano de producción de espacio (Lefebvre, 1974). Los espacios en decrecimiento aquí estudiados no serían sino construcciones sociales pertenecientes a un modo de

producción anterior al industrialismo, que dejan de tener sentido en el momento en que pasan de ser espacios de producción a espacios de consumo (Cloke, 2006). Por lo tanto, el objetivo primordial, siguiendo el enfoque de las *shrinking regions*, no sería tanto la atracción de talento, capitales, emprendedores o población como el mantenimiento de la población que ya reside en dichos espacios. En definitiva, se trataría de dar respuesta a un sentimiento bastante generalizado, sobre todo entre ganaderos y agricultores de estos territorios, de abandono y desatención por parte de las administraciones, sobre todo si se compara con las medidas y normas de protección de que gozan la flora y fauna de muchos espacios naturales¹.

Ante este escenario conviene plantear una estrategia de gestión territorial, siguiendo el discurso del enfoque de regiones decrecientes tratado en la introducción, en la que se resalte las oportunidades y fortalezas tanto o más que los problemas o desafíos que estos territorios presentan. Las bases sobre las que asentar cualquier estrategia de desarrollo rural son bien conocidas: la coordinación entre actores y la apuesta por la multifuncionalidad. Como ejemplo clásico de un país con una larga y relativamente exitosa tradición en políticas rurales, la Asamblea Nacional francesa y la DATAR, en sendos informes de 2012, señalan como pasos imprescindibles para relanzar la política rural francesa y europea la mejora de la coordinación interministerial, así como entre la Unión Europea y las áreas rurales europeas, apostando por la multifuncionalidad de las áreas rurales, promoviendo el desarrollo sostenible de otras actividades (turismo, residencia, actividades auxiliares al sector primario, servicios personales) frente a la subvención casi exclusiva de las actividades agrarias, y la mejora en el acceso a servicios y comercio (Asamblea Nacional, 2012; DATAR, 2012).

En el caso de la provincia de Teruel, los últimos censos reflejan una realidad que muestran claramente un escenario demográfico regresivo y muy envejecido. En la actualidad hay 25 municipios en la provincia que, según el censo, tienen 40 habitantes o menos. Además existe, como se ha mostrado anteriormente, casi una treintena de núcleos ya vacíos. Estos son los espacios que cabría gestionar con urgencia, y a ellos iría orientada las ideas expuestas en esta sección, en forma de estrategia territorial integrada. El objetivo principal sería mantener la población y los servicios ya existentes, especialmente escuelas, farmacias, médico, comercio y hostelería. El cierre de una escuela es el comienzo de un declive muchas veces irreversible de un pueblo, ya que

1• Durante varias conversaciones informales con antiguos pobladores o ganaderos y agricultores que aún mantienen explotaciones en estos territorios en decrecimiento, ha sido una afirmación escuchada con frecuencia.

indica que hay una falta evidente de niños y niñas que supongan un futuro para la comunidad local. Además la escuela rural suele ser el núcleo cultural y dinamizador de un pueblo: organiza actividades curriculares de los niños y niñas, educación de adultos, celebración de fiestas, actividades extraescolares, etc. (Boix, 2004: 15; Bustos, 2009). Otro de los equipamientos esenciales es el bar, el comercio o el centro social del municipio (Andrés, 2004: 40). El cierre del comercio o del bar supone el fin del centro social y de reunión de esa misma comunidad, lo cual supone otra señal clara de alerta sobre la situación de un determinado pueblo. Cada año son bastantes los municipios que tratan de impedir el cierre de servicios como éstos por falta de población, con todo tipo de ofertas, incluyendo vivienda gratis, lo cual no siempre surte el efecto deseado, ya que tiempo después, muchos nuevos pobladores acaban dejando el municipio de acogida.

En definitiva, para poner en positivo un territorio que a menudo es identificado como espacio en crisis y declive, conviene resaltar las potencialidades endógenas y exógenas que presenta: *(a)* Potencialidades endógenas: disponibilidad de vivienda asequible, recursos patrimoniales, recursos agroambientales y posición estratégica; y *(b)* Potencialidades exógenas: crisis urbana en ciudades del entorno, revalorización de lo verde y lo rural, y herramientas digitales para la comunicación.

En primer lugar, uno de los elementos básicos de que dispone cualquier medio rural es la vivienda como espacio de vida. En el caso de Teruel se trata de un recurso variado y numeroso, que lamentablemente no siempre está en buen estado. Este recurso posee una doble vertiente: por un lado, como lugar de residencia, condición indispensable para la llegada de nuevos habitantes y el mantenimiento de la población actual; y por otro, como patrimonio rural, con numerosos ejemplos de gran interés histórico en toda la comarca. La falta de vivienda asequible es uno de los principales obstáculos con el que los propios habitantes de estas zonas se encuentran hoy en día, especialmente los más jóvenes, e incluso en algunos casos los jóvenes se ven obligados a marchar de un medio rural por la escasez de vivienda asequible (Solana, 2006: 77). El número de viviendas existente en el mercado para esta zona es muy limitado, y en gran parte se trata de viviendas en muy mal estado de conservación, necesitadas por tanto de importantes inversiones para su restauración y/o acondicionamiento.

En la actualidad no hay ninguna estrategia o plan en la mayoría de comunidades autónomas que trate de potenciar o recuperar la vivienda rural. Por un lado, muchos antiguos propietarios o sus descendientes se desentienden de fincas, campos o viviendas por ser demasiado cara su rehabilitación, por la carga tributaria que suponen, por desavenencias familiares tras herencias, o porque han perdido completamente las raíces de origen; y por otro lado las administraciones locales no quieren o pueden hacerse cargo de este contingente de viviendas por falta de recursos económicos para su reha-

bilitación, o por los problemas que supondría en pueblos pequeños el tener que gestionar un parque de viviendas. Aunque se suele asociar al ámbito de las ciudades, la vivienda es una limitación relevante para el asentamiento de parejas jóvenes también en el mundo rural (Sáez, Pinilla y Ayuda, 2001: 222).

Tabla 3.
Muestra de núcleos deshabitados y con menor población según la disponibilidad de viviendas

Comarca	Nombre	Habitantes	Viviendas a la venta	Viviendas disponibles	Viviendas ocupadas	Viviendas vacías	% de viviendas vacías
Jiloca	Allueva	21	0	65	10	55	84,62
Andorra-Sierra de Arcos	Campos	17	0	67	8	59	88,06
Maestrazgo	La Estrella	2	1	40	1	39	97,50
Gúdar-Javalambre	Mas Blanco	3	2	29	1	28	96,55
Gúdar-Javalambre	Mas de Navarrete	2	1	20	3	17	85,00
Albarracín	Masegoso	11	0	26	6	20	76,92
Bajo Martín	Rambla de Martín	1	0	35	3	32	91,43
Jiloca	Rubielos de la Cérda	43	0	159	12	147	92,45
CuencasMineras	Salcedillo	10	0	37	5	32	86,49
Teruel	Veguillas de la Sierra	25	0	67	12	55	82,09

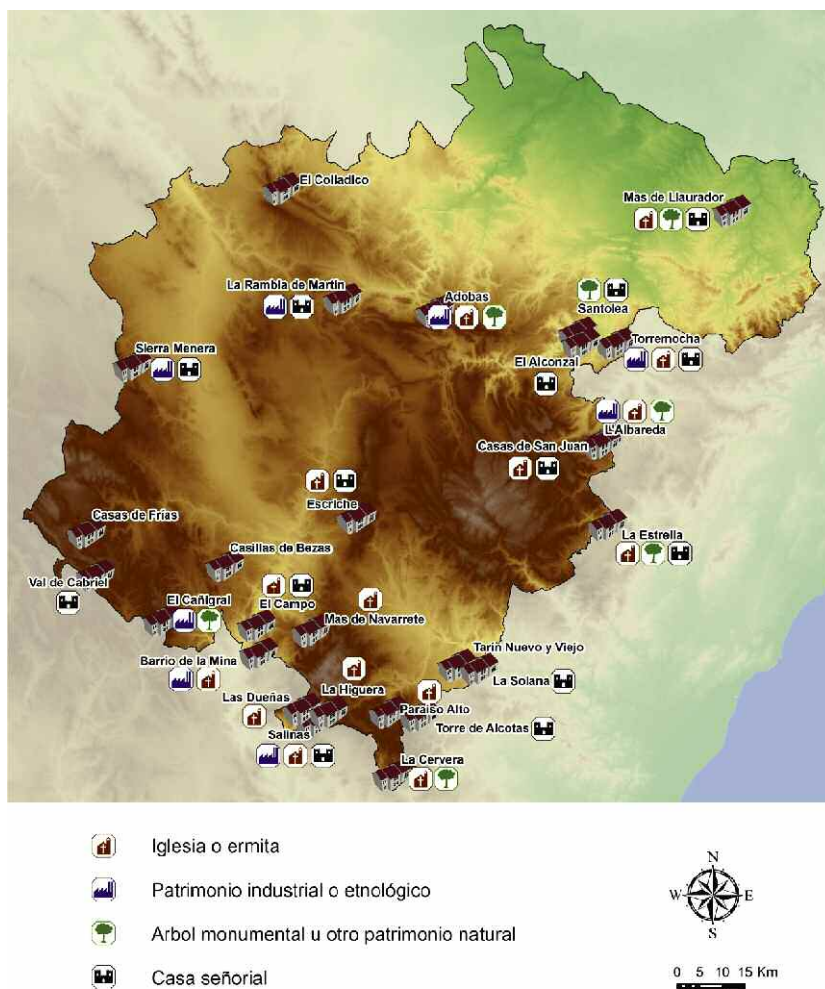
Fuente: Elaboración propia a partir de búsquedas en internet y trabajo de campo.

El resultado de esta realidad, tal y como se muestra en la tabla anterior con una muestra de núcleos de la provincia de casi todas las comarcas turolenses que, o bien están abandonados, o bien poseen muy poca población, es la existencia de un gran porcentaje de viviendas vacías. Por un lado, el parque de viviendas se halla en muchos casos obsoleto, y la falta de inversiones acelera su degradación, fruto del abandono y del expolio. Por otro lado, si atendemos a los datos obtenidos sobre el mercado de la vivienda en estos núcleos, la inmensa mayoría de este parque ni tan solo está a la venta. De esta manera se observa la paradoja de que los núcleos más reducidos y necesitados de nuevos pobladores poseen más de un 80% de sus viviendas vacías, pero ninguna se encuen-

tra a la venta. Si a esto añadimos todo el parque de edificios públicos que muchos municipios poseen (antiguos ayuntamientos, escuelas, hornos comunales, teleclubs, casas de maestros etc.), el escenario actual de muchos de estos espacios en decrecimiento es el de abundancia o incluso sobreabundancia de activos residenciales en gran parte de ellos.

Por otro lado, existen otras potencialidades endógenas como los recursos territoriales o la posición estratégica que ocupa la provincia de Teruel. Respecto a los primeros, cabe destacar la enorme diversidad de patrimonio de todo tipo que existe en la provincia, que en muchos casos se encuentra apenas puesto en valor. Además del patrimonio histórico-artístico en forma de castillos, ermitas, palacios, iglesias o casonas señoriales, los pueblos abandonados de Teruel poseen otros patrimonios de tipo industrial (minas, antiguas factorías, hornos, estaciones de ferrocarril, molinos), bélico (sistemas defensivos de la Guerra Civil, fortificaciones de las guerras carlistas, yacimientos de castros íberos, etc.), natural (árboles monumentales, patrimonio micológico, genético, endemismos botánicos, aves rapaces, fauna, etc.). Sin embargo, la singularidad de muchos municipios de Teruel reside en muestras de patrimonio no tan comunes como el patrimonio geológico y paleontológico (Alcalá y Alcalá, 1996). A este patrimonio hay que añadir el patrimonio inmaterial de muchos de estos lugares, que por desgracia están desapareciendo (romerías, fiestas, leyendas, fábulas, mitología popular etc.). En el siguiente mapa se muestra la localización de los pueblos abandonados de la provincia con el tipo de patrimonio que poseen, como muestra de la riqueza natural y cultural que estos territorios aún pueden ofrecer al visitante. El inventario de patrimonio representado en pueblos abandonados se compone de cuatro vectores principales. En primer lugar, patrimonio religioso se divide básicamente en iglesias y ermitas, muchas de las cuales están inventariadas en el Sistema de Información del Patrimonio Cultural Aragonés. En segundo lugar se catalogaron muestras de patrimonio industrial y etnológico, básicamente minas y edificaciones asociadas, fábricas anteriores a 1936, molinos y batanes. En tercer lugar se incluyen tanto árboles o arboledas singulares según la figura de árbol singular recogida en la Ley 15/2006, de 28 de diciembre de Montes de Aragón, como puntos de interés geológico, generalmente asociados al mundo del karst (dolinas, grutas, poljes, artesas, pozos, celadas, grutas, simas etc.). Por último, bajo la rúbrica de casa señorial se introdujo en el inventario de patrimonio bienes inmuebles singulares incorporados en el Sistema de Información del Patrimonio Cultural Aragonés, tales como casas solariegas, masías fortificadas, torres o edificaciones con algún valor artístico o arquitectónico notable.

Figura 3
 Los pueblos abandonados de Teruel
 según el tipo de patrimonio que contienen



Fuente: Elaboración propia a partir de trabajo de campo.

En otro orden de cosas, conviene añadir la enorme disponibilidad de recursos agroambientales que una provincia como Teruel posee, como en otras áreas rurales. Puesto que se trata de un territorio eminentemente ganadero y agrícola desde la Edad

Media, Teruel posee recursos de este tipo completamente infrautilizados debido a la crisis continua y generalizada de las actividades ligadas al campo, y que aún hoy en día es patente. La finalidad última de la recuperación y puesta en valor de este patrimonio debería ser, además de la recuperación de la memoria colectiva sobre estos territorios, la posibilidad de creación de empleo en sectores ligados al turismo, la agricultura y ganadería, o la economía de la cultura. El empleo es sin duda uno de los pilares básicos para el cambio de modelo necesario en estos territorios decrecientes, hacia modelos más sostenibles desde todos los puntos de vista. En este sentido, se debería fomentar mucho más las posibilidades de autoempleo con un adecuado, continuo y próximo asesoramiento por parte de las administraciones comarcales. Agricultura y ganadería ecológica, herboristería y medicina natural, micología, turismo rural, de aventuras y cultural, restauración, cuidados a personas mayores, artesanía en piedra, cerámica y forja tradicional, comercio itinerante, etc., son algunos de los nichos de empleo no cubiertos en Teruel, pero sí en otras áreas rurales del Estado (Ortells, 2005). Con cierta frecuencia muchas de las políticas de fomento del empleo se han dedicado a subvencionar proyectos de rehabilitación de casas rurales de uso particular, sin tener en cuenta que esto no constituye ninguna mejora notable en el problema principal de decrecimiento demográfico, sobre todo si dichas ayudas no implican la llegada de nuevos pobladores. Una buena política de empleo, como parte de esta estrategia de gestión, debería tener en cuenta todas las actividades posibles que el medio rural ofrece, y no solamente la construcción.

Pese a que Teruel y sus pueblos abandonados cuentan con numerosos problemas ligados a la deficiencia de sus infraestructuras, falta de servicios o base económica en crisis desde hace décadas, su ubicación es quizás una de las ventajas territoriales más notables para ordenar este territorio en decrecimiento. Enclavada entre los grandes polos de crecimiento del país (País Vasco, Barcelona, Madrid y Valencia), Teruel, junto con Pirineos, fueron las áreas rurales más sensibles a la polarización en la esfera demográfica, provocada por estas aglomeraciones urbanas e industriales durante décadas (Collantes, 2004: 214). Hoy este factor puede ser considerado como una potencialidad, ya que la posición de Teruel es envidiable en términos de accesibilidad, puesto que la mayoría de la provincia se encuentra a una distancia-tiempo de entre tres y cuatro horas como mucho de dichas aglomeraciones, lo que la faculta para convertirse en un área potencial y plausible para la atracción de actividades y pobladores que contribuyan a su estabilización demográfica. Gran parte de la provincia, incluidas sus áreas rurales más remotas, se sitúan concretamente a una distancia-tiempo por carretera de menos de dos horas desde grandes ciudades como Zaragoza, Castellón, Tarragona o Valencia. Su accesibilidad ha mejorado notablemente con la construcción de la autovía A-23, que

recorre gran parte de Aragón, situando a dos de las cinco áreas metropolitanas más importantes del Estado (Zaragoza y Valencia), con un total de más de dos millones de habitantes, a menos de una hora de distancia.

Por otro lado existe, como en general en todas las áreas rurales, una serie de potencialidades exógenas que añaden atractivo a estas zonas. En primer lugar, conviene resaltar el cambio de cosmovisión de lo rural que, desde hace décadas, han experimentado las sociedades occidentales, desde un espacio productivista eminentemente agrario, a un abanico de espacios multifuncionales y postproductivistas (Marsden, 1995). De una visión del campo considerado como un medio pobre, reaccionario, duro y de escasas oportunidades, se ha pasado a una visión de nuevas ruralidades como territorios diversos, saludables, con calidad ambiental y de vida, y una profunda recomposición social. Nacen nuevos espacios, además de los tradicionalmente agrícolas o mineros: espacios residenciales, de turismo y de ocio, y por último, los espacios que prestan servicios ambientales imprescindibles como agua, energía o aire puro, en unas sociedades modernas con enormes cargas de contaminación (Perrier-Cornet, 2002). Esta revalorización de lo rural se contrapone a la visión de lo urbano especialmente en la actualidad de la crisis financiera como un espacio con escasas oportunidades laborales, contaminado y menor calidad de vida. Ello lleva a plantear desde hace décadas a muchas familias un cambio de modelo de vida, que desgraciadamente en muchos casos ha llevado a la propagación de modelos urbanos insostenibles. El mejor ejemplo es la urbanización dispersa o difusa en torno a las ciudades tradicionales, que conviene reconducir hacia otros modelos menos depredadores que sean capaces de integrarse adecuadamente en los modelos de urbanización actualmente existentes en Teruel: núcleos compactos, con densidades medias y con diversidad de usos y áreas de poblamiento disperso, especialmente en las zonas más montañosas.

Por último, otra gran potencialidad externa que presentan estas áreas es el desarrollo generalizado de las Tecnologías de la Información y de la Comunicación, que actualmente permiten mediante internet, redes sociales y dispositivos móviles acercar la realidad de las áreas rurales más profundas, y permitir una comunicación fluida que antes no existía. Esta comunicación puede servir para que pobladores potenciales, casi siempre provenientes de grandes ciudades, y actores locales puedan emprender en el medio rural, disminuyendo el enorme coste de la distancia. Muchas reuniones y encuentros pueden seguirse hoy en día mediante videoconferencias o foros, y cada vez es posible realizar más gestiones administrativas de manera digital y no presencial. Asimismo, para aquellos que deseen instalarse en el medio rural buscando una calidad de vida que no se encuentra en muchas ciudades, una opción siempre vigente es el teletrabajo, lo cual puede contribuir a crear modelos territoriales más sostenibles, que es finalmente el

cambio deseable para territorios decrecientes como Teruel. Existe una muy diversa literatura sobre las potencialidades y limitaciones del teletrabajo, pero coinciden en señalar la oportunidad que supone para la inserción laboral de la mujer, tradicionalmente relegada a un segundo plano dentro de los mercados locales de empleo, y por otro lado permite el desempeño de profesiones eminentemente urbanas que no requieren de una presencialidad diaria: diseño gráfico, traducción, arquitectura, comercio electrónico, artesanía, etc. (Baylina y García Ramón, 2000).

Hacia una estrategia de gestión de espacios en decrecimiento

Tal y como se trató en el apartado introductorio sobre el fenómeno de las *shrinking regions*, Alemania es junto con Estados Unidos dos de los países que más ha trabajado en la puesta en marcha de estrategias de gestión de espacios en decrecimiento, según la óptica de no crecimiento defendida durante este trabajo. En el caso de Alemania, el gobierno federal lleva más de una década financiando programas de intervención urbana y territorial en ciudades y pueblos que están experimentando dinámicas demográficas regresivas.

Uno de los planes con más impacto desarrollado en territorios en decrecimiento ha sido el *StadtumbauOst*, traducido como "reforma urbana en el Este". Se trata de un instrumento de intervención directa de la administración federal que financia y planifica medidas de intervención positiva, con cofinanciación regional y coordinación con los planes urbanísticos municipales, y con la iniciativa privada en los *Länder* de Alemania del este (BVBS, 2012). El plan tiene como primera fase un diagnóstico para priorizar áreas de intervención a nivel municipal e inframunicipal (barrios y entidades menores de población). En segundo lugar se aprueba un plan de intervención redactado entre cuatro actores principales: Gobierno Federal, Gobierno Regional, Administración Local y ciudadanos a través de foros y reuniones. Los principios de los que parte este plan son los de contracción, densificación, compactación y concentración urbana de barrios o núcleos centrales, en detrimento de barrios periféricos más modernos, con menos patrimonio, o más aislados. Finalmente se lleva a cabo el plan con un importante peso en su financiación por parte del gobierno federal. Tres son las medidas que se pusieron en marcha: desmantelamiento de edificios (necesitan una autorización especial si son anteriores a 1914), revalorización territorial (acciones para la rehabilitación de edificios, mejora de equipamientos, el reciclaje de usos del suelo destinando campos o áreas industriales abandonadas como espacios verdes o nuevos equipamientos, restauración del patrimonio, etc.) y, por último, la adaptación de infraestructuras a un contexto de

decrecimiento (redimensionamiento de infraestructuras, modernización por ejemplo de alcantarillado o de redes eléctricas, instalación de placas solares, etc.).

Sin embargo, quizás el marco más adecuado para desarrollar en un territorio en decrecimiento como Teruel sea el propuesto por Oswald (2006), y expuesto en la sección sobre decrecimiento inteligente de este trabajo. Oswald plantea cuatro fases, en una estrategia de gestión de espacios en decrecimiento: deconstrucción, reutilización, reorganización e imaginación. Algunas de estas fases coinciden con la planificación que realiza el plan *Stadtumbau Ost*, y comparten la misma filosofía. No en vano, el propio Oswald, arquitecto de Alemania Oriental, ha participado en la aplicación de este plan como director de la *Bauhaus* en Dessau. Este marco estratégico podría ser conveniente para un territorio en decrecimiento como Teruel, siempre y cuando exista la voluntad ciudadana e institucional para un cambio de paradigma en el modelo de crecimiento. Quizás, ante el déficit de recursos y de personal que muchos municipios presentan, sería la comarca la escala de gobierno más adecuada para la puesta en marcha de esta estrategia, ya que además poseen competencias en acción social, según la Ley 1/2006, de 27 de diciembre de comarcalización de Aragón.

Deconstrucción. Al igual que se plantea para ciudades y pueblos de territorios en decrecimiento, se trataría de incentivar el desmantelamiento de edificios abandonados, pero cumpliendo una serie de condiciones: 1) no poseer ningún valor patrimonial que justifique su protección, 2) provocar un impacto paisajístico severo que incidiría negativamente en la puesta en marcha de actividades ligadas por ejemplo al turismo rural o de naturaleza; 3) estar en riesgo de derrumbe, con el consecuente riesgo para bienes y personas y, 4) alcanzar un consenso a nivel local sobre los edificios a desmantelar. En el caso de Teruel, se referiría al desmantelamiento de antiguas fábricas, almacenes, edificios de viviendas o instalaciones agropecuarias que cumplan con estos principios. Hasta el momento, este tipo de medidas se aplica puntual y bastante arbitrariamente en algunos municipios de la provincia, y atendiendo solamente al criterio del riesgo de derrumbe. Un caso interesante dentro de la provincia podría ser el del barrio de Piedrahita, dentro del municipio de Loscos, en el que viven todo el año dos personas. Ante la situación generalizada de ruina del barrio, incluida la propia iglesia parroquial, se decidió intervenir para derruir aquellas viviendas que ya estaban en estado avanzado de ruina, y que no presentaban ningún elemento patrimonial notable. El proyecto de intervención se gestó tras crear una comisión coordinadora con los propietarios de las mismas, y acordar la cesión de viviendas en ruina a la administración municipal. En el espacio dejado por las viviendas en ruina se crearon nuevas parcelas urbanas para la construcción de viviendas para nuevos pobladores, a un precio simbólico establecido por el propio ayuntamiento (Albayar, 2009).

Reutilización. Este conjunto de estrategias consiste en el reciclaje o la reutilización de usos del suelo. En el caso concreto de Teruel debería ir encaminado a la gestión de los espacios abandonados, y se trataría de abordar dos ejes críticos: la vivienda y la parcela rústica. Como se ha apuntado previamente, una de las potencialidades más relevantes de muchos núcleos de la provincia es la disponibilidad de vivienda en abundancia y no siempre en mal estado. La medida más importante consistiría en el inventario a nivel municipal e inframunicipal de viviendas habitables con reformas relativamente menores, y la puesta a disposición de familias o particulares que tengano deseen iniciar un proyecto de vida en el municipio. Por otro lado, son miles las parcelas rústicas abandonadas que existen en la provincia, y especialmente en pueblos abandonados. Como se vio en la sección anterior, muchos antiguos campos de secano y pastizales son hoy en día áreas semiboscosas o de matorral sin ningún uso ni gestión, con los consiguientes riesgos de erosión, deslizamiento y especialmente de incendio forestal. Algunas de estas parcelas podrían ser reutilizadas como huertos comunitarios, zonas verdes, usos forestales comunales (leña, setas, herboristería, etc.), o bien como áreas de repoblación forestal ordenada y sostenible. Sin embargo existe el problema de que la inmensa mayoría de estas propiedades son privadas. Para ello se propone la introducción de dos conceptos poco aplicados hasta el momento en planificación territorial en España, pero que no podemos exponer en detalle por las limitaciones de espacio en este artículo: la temporalidad y la custodia. Muchos de los usos y actividades a desarrollar en estos espacios abandonados podrían ser de carácter temporal y renovable cada cierto tiempo. La fórmula más adecuada la constituye sin duda la custodia del territorio, definida como un conjunto de estrategias o técnicas jurídicas, a través de las cuales los propietarios y usuarios del territorio se implican en la conservación y uso de los valores y recursos naturales, culturales y paisajísticos (Pallarés, 2010: 3). Se trata de una figura de protección ya recogida en la Ley 42/2007, de 13 de diciembre, del patrimonio natural y de la biodiversidad, que consiste en el establecimiento de acuerdos entre propietarios y entidades públicas o privadas para el usufructo de una propiedad durante un tiempo establecido, y por una retribución testimonial. De esta manera, tanto entidades locales, como asociaciones, o incluso particulares, pueden establecer acuerdos, normalmente con una vocación de protección y recuperación del patrimonio. Por una parte, el propietario cede gratuitamente o por una cantidad testimonial por una parte durante un tiempo una parcela o inmueble que no utiliza, sin renunciar por ello a su propiedad; y por otra parte, el arrendatario tiene derecho a acceso de esa propiedad durante un tiempo a cambio de realizar alguna tarea de conservación o rehabilitación. En el caso concreto de Teruel, se está constituyendo una red aragonesa de asociaciones de custodia del territorio, que trabaja con el objetivo de recuperar y gestionar espacios y elementos de patrimonio abandonados o en degradación, y ya hay algunos ejemplos de proyectos de custodia del

territorio. En 2014 se firmó un acuerdo de este tipo entre la asociación Recartografías y el ayuntamiento de San Agustín, con el fin de rehabilitar y gestionar varios edificios municipales en el barrio abandonado de Mas Blanco, y realizar actividades didácticas dedicadas a estudiantes universitarios y público en general (Moreno, 2014).

Reorganización. Esta es sin duda la estrategia más costosa de poner en marcha, ya que implica una serie de cambios que sobrepasan la escala local de análisis. Como se expuso en la sección anterior, esta medida consistiría en la readaptación de los actuales instrumentos de planificación urbanística, sectorial y territorial hacia metas de crecimiento cero, o lo que es lo mismo, al mantenimiento de la población y los servicios existentes, más que al crecimiento. Un ejemplo sería un cambio de filosofía complicado pero necesario de los instrumentos de planificación urbanística (PGOUs o Normas Subsidiarias), del crecimiento del suelo, a la reforma interior, compactación y densificación. Por supuesto, este principio de reorganización debería impregnar asimismo todas las escalas de gobierno y gestión con competencias directas o indirectas en este territorio en decrecimiento, desde los grupos LEADER, hasta el gobierno autonómico y de la Administración General del Estado. Un ejemplo sería priorizar aquellas iniciativas empresariales que mantengan o creen empleo local sin generar graves impactos ambientales, pero sin dejar la puerta cerrada a la llegada de emprendedores, en muchos casos necesarios para el mantenimiento de las débiles redes sociales y de servicios ya existentes. El criterio básico de este principio de reorganización sería el reaprovechar espacios y edificios, en lugar de construir nuevas infraestructuras y equipamientos.

Imaginación. Implantar una filosofía de espacios en decrecimiento no implica tener una visión conservadora del desarrollo, ni pretender prohibir cualquier iniciativa innovadora de actividad o de aprovechamiento de los recursos territoriales de Teruel. Prueba de ello es que Oswald (2006) sitúa como cuarta estrategia la búsqueda de soluciones innovadoras e imaginativas para, por lo menos, cambiar la imagen negativa de territorios en crisis, como muchas de las *shrinking regions*. En este sentido, lo que se plantea en esta estrategia es experimentar aprovechando los recursos existentes de un territorio nuevas actividades o servicios. Internet y las redes sociales pueden ser un aliado esencial a la hora de promover actividades creativas o innovadoras que no necesariamente tienen por qué estar localizadas en un espacio urbano. El movimiento neorrural, que en cierta manera, se concentra en espacios en crisis o abandonados, puede dar algunas pistas interesantes sobre actividades innovadoras e imaginativas a desarrollar en este tipo de ámbitos (Ortells, 2005): herboristería natural, fabricación de productos locales de pequeña tirada pero de gran valor añadido como quesos, cervezas, embutidos, mieles, actividades de turismo de naturaleza o activo, oficios artesanos perdidos como el trabajo de forja, piedra o madera, etc.

En definitiva, se trataría de facilitar la experimentación con nuevas actividades a emprendedores locales o de otros lugares, lo cual requiere de una actitud abierta hacia la novedad y el cambio, no siempre presente en el mundo rural turolense. Aunque no abundan, en Teruel sí hay ejemplos de implantación de nuevas actividades en áreas geográficamente regresivas y sectores sin apenas tradición en la provincia. Uno de ellos, dentro de esta línea estratégica de "imaginar" nuevas actividades, podría ser la empresa Ordio Minero dedicada a la elaboración artesana de cervezas. En un pueblo de apenas 22 habitantes y con una importante tradición minera se crea en 2013 este proyecto empresarial de cerveza elaborada con cebada de la propia localidad, y que actualmente ya se exporta fuera de España, pretendiendo así dinamizar turísticamente el municipio de Blesa, donde se fabrica (Franco, 2014). En un municipio de muy escasa población, y especializado en un sector en crisis desde hace décadas, surge un proyecto empresarial que asegura la continuidad y viabilidad de un municipio con una situación demográfica extremadamente frágil.

Conclusiones

Teruel es una provincia crecientemente despoblada. Algunos de sus municipios apenas sobrepasa la cincuentena de habitantes y los núcleos abandonados desde la posguerra rondan ya la treintena. Si bien el estudio del proceso secular de declive de la montaña turolense es bien conocido y ha sido tratado por la literatura científica desde diversas ópticas y tradiciones académicas, pero mayoritariamente hermenéuticas, no son tantos los trabajos que plantean abordar la gestión de los espacios que ya han sido abandonados o que contienen muy poca población y casi ninguna potencialidad macroeconómica o ventaja comparativa a nivel regional. El enfoque todavía emergente de las *shrinking regions* o territorios en decrecimiento parte de la premisa, comprobada en regiones alemanas y de Estados Unidos, del decrecimiento no como una realidad coyuntural y pasajera, sino como de un rasgo distintivo y perdurable, tanto en áreas urbanas como rurales. Ante esta premisa se propone la adopción de medidas de intervención que, en lugar de fomentar el crecimiento a toda costa, se centren por un lado en mantener la población y actividad económica que permanece en un territorio, y por otro lado la reutilización o reciclaje de aquellos espacios que han sido abandonados.

En este trabajo se ha examinado la provincia de Teruel, y más concretamente el conjunto de 27 núcleos que en la actualidad está en situación de abandono. Se trata en

su mayoría de asentamientos pertenecientes a modos de producción sobrepasados por el capitalismo global e informacional que domina hoy las economías europeas: núcleos mineros, agrícolas, de ganadería trashumante y economías en muchos casos casi de autosuficiencia. Son miles las viviendas, masías, granjas, pastizales, campos, industrias, eras, molinos, corrales, bancales, veredas, y en definitiva construcciones que permanecen hoy abandonadas y sin prácticamente ningún uso. Ante esta situación, y siendo bien conocidas las causas del histórico y espectacular declive sufrido por esta provincia, conviene pasar del análisis y diagnóstico a la acción. Para ello, desde el enfoque del decrecimiento, se ofrecen ideas interesantes para una posible estrategia de espacios en abandono. En primer lugar, conviene destacar las potencialidades que, incluso territorios en crisis como muchos municipios de Teruel, poseen hoy en día. En segundo lugar, hemos asistido a décadas de *laissez faire* y "fallos de gobierno" como definiría Young (2012); así como a la relegación del campo a un segundo plano desde la política (Collantes y Pinilla, 2011), y en este contexto también Teruel apostó por un modelo de desarrollo basado en la construcción, en gran parte de tipo civil. Conviene por lo tanto explorar nuevas vías alternativas de gestión que ya han tenido un cierto eco en otros territorios que también comparten la dinámica del decrecimiento. Estas alternativas abogan por una transición de la filosofía productivista y de crecimiento a otra postproductivista y de no crecimiento, del plan al proceso territorial, de los usos o actividades permanentes a los usos temporales, y de la gestión público-privada a la custodia del territorio. Este enfoque no es una simple batería de argumentos para reclamar nuevas ayudas para el medio rural, ni una visión conservadora de la gestión territorial. Es, en primer lugar una constatación de que los pronósticos de desertificación de la montaña son ya una realidad en muchos lugares. En segundo lugar, aborda el estudio de territorios en muchos casos sin ningún tipo de gestión o actividad. Y en tercer lugar, muestra la necesidad de que desde el gobierno de lo público, pero en consenso con emprendedores, pobladores y tercer sector, se cambie de paradigma, no ya para atraer nuevas actividades y habitantes a estos medios en declive, sino simplemente para mantener la actividad y servicios hoy en día existentes.

Agradecimientos

Agradecemos los comentarios realizados por los dos evaluadores anónimos de la revista. Asimismo nos gustaría destacar la labor que desempeña el CEDDAR a la hora de

fomentar la investigación en uno de los grandes problemas territoriales del país, como es la despoblación rural, por medio de instrumentos de difusión tan valiosos como la revista *Ager*. Por último queremos agradecer la colaboración prestada por todos los actuales y antiguos pobladores de tantas masadas de Teruel, que nos han ofrecido testimonios muy interesantes sobre la historia de estos lugares.

Bibliografía

- Albayar (2009): "Piedrahita: el ayuntamiento sacará parcelas a la venta", <http://albayar.blogia.com/2009/021803-piedrahita.-el-ayuntamiento-de-loscos-sacara-parcelas-a-la-venta.php>.
- Alcalá, B. y Alcalá, L. (1996): "Patrimonio geológico de Aragón", *Geogaceta*, 19, pp.217-220.
- Andrés, J. L. (2004): *Imágenes rurales del Jiloca turolense*. Calamocha, Centro de Estudios del Jiloca.
- Arango, J. (1976): "Cambio económico y movimientos migratorios en la España oriental del primer tercio del siglo XX: algunas hipótesis sobre determinantes y consecuencias", *Hacienda Pública Española*, 38, pp. 51-80.
- Asamblea Nacional (2012): "L'évaluation de l'aménagement du territoire en milieu rural", Rapport d'information n.º 4301 (Paris).
- Ayuda, M. I., Pinilla, V. y Sáez, L. A. (2000): "El problema de la despoblación en Aragón: causas, características y perspectivas", *Boletín de la Asociación de Demografía Histórica*, 18 (1), pp. 137-175.
- , — y — (2003): "La despoblación en Aragón: análisis y políticas", en F. García Pascual (coord.), *La lucha contra la despoblación todavía necesaria*, Zaragoza, CEDDAR, pp. 43-104.
- Ayuda, M. I., Nievas, J. y Pinilla, V. (2009): "Evolución de la población de las comarcas aragonesas 2000-2007: factores determinantes", en V. Pinilla y L.A. Sáez (coords.), *Tendencias recientes en la evolución de la población de las comarcas aragonesas: el problema de las comarcas demográficamente regresivas*. Zaragoza, CEDDAR, pp. 67-88.
- Baylina, M. y García Ramón, M.D. (2000): *El nuevo papel de las mujeres en el desarrollo rural*. Barcelona, Oikos-Tau.
- Bielza, V. (1977): *La población aragonesa y su problemática actual*. Zaragoza, Librería General.
- Boix, R. (2004): *La escuela rural: funcionamiento y necesidades*. Madrid, Praxis.
- Bundesministerium für Verkehr, Bau und Stadtentwicklung (2012): *10 Jahre Stadtumbau Ost – Berichte aus der Praxis*. Berlín, Gobierno Federal.

- Bustos, A. (2009): "La escuela rural española ante un contexto en transformación", *Revista de Educación*, 350, pp. 449-461.
- Cloke, P. (2006): "Conceptualizing rurality", en P. Cloke, T. Marsden y P. Mooney (eds.), *Handbook of rural studies*, Londres, Sage, pp. 18-28.
- Clout, H.G. (2013): *Rural geography: an introductory survey*. Oxford, Sage.
- Collantes, F. (2001): "El declive demográfico de la montaña española, 1860-1991: revisión crítica de propuestas teóricas", *Historia Agraria*, 24, pp. 203-225.
- (2004): *El declive demográfico de la montaña española (1850-2000) ¿un drama rural?* Madrid, Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación.
- y Pinilla, V. (2011): *Peaceful surrender: the depopulation of rural Spain in the twentieth century*. Newcastle, Cambridge Scholars Publishing.
- Comisión Europea (2014): "Rural development in the European Union: statistical and economic information", http://ec.europa.eu/agriculture/statistics/rural-development/2013/index_en.htm.
- DATAR (2012): "Typologie des campagnes françaises et des espaces à enjeux spécifiques", http://www.datar.gouv.fr/sites/default/files/TRAVAUX_en_L_12_22032012_bd.pdf
- Del Romero, L. y Valera, A. (2013): *Territorios abandonados. Paisajes y pueblos olvidados de Teruel*. Zaragoza, Rolde de Estudios Aragoneses, CEDDAR e Instituto de Estudios Turolenses.
- Departamento De Obras Públicas, Urbanismo, Vivienda y Transportes (2012): "Buscador de promociones, Plan Aragón 2009-2012", <http://www.viviendaragon.org/contenido/seccion2.aspx?pag=55&tidnodo=55>.
- Detroit Free Press (2010): "Big plans for the future Detroit", <http://archive.freep.com/article/20100404/NEWS01/4040517/Big-plans-future-Detroit>
- Domínguez, R. (1995): "De reserva demográfica a reserva etnográfica", en J. L. Acín y V. Pinilla (coords.), *Pueblos abandonados. ¿Un mundo perdido?*, Zaragoza, Rolde de Estudios Aragoneses, pp. 35-54.
- Franco, L. (2014): "Ordio Minero: cerveza negra con cebada de la tierra", *Heraldo de Aragón*, 17 de febrero de 2014.
- Frutos, M. I., Solans, M. y Chueca, M. C. (1994): "Cambios en el sistema de asentamientos rurales: la provincia de Teruel", *Geographicalia*, 31, pp. 83-94.
- García Ferrer, A. (1979): *Migraciones internas, crecimiento del empleo y diferencias interregionales de salarios en España*. Madrid, CSIC.
- Garrido, J. y Faci, Y. (2004): "Causas de la despoblación en la cuenca del río Guadalope. Comarcas del Bajo Aragón y Maestrazgo. Propuesta de políticas demográficas y de desarrollo endógeno", informe CEDDAR nº 1.
- George, P. (1973): *Géographie de la population*. París, Eudeba.
- Gómez-Quintero, J. D. y Sanz, F. (2013): *Situación socioeconómica de Teruel: presente y futuro*. Zaragoza, Consejo Económico y Social de Aragón.

- Halfacree, K. (2006): "Rural space: constructing a three-fold architecture", en P. Cloke, T. Marsden y P. Mooney (eds.), *The handbook of rural studies*, Londres, Sage, pp. 44-62.
- Hollander, J. B. (2009): *Polluted and dangerous: America's worst abandoned properties and what can be done about them*. Burlington, University of Vermont Press.
- , Pallagst, K., Schwarz, T. y Popper, J.P. (2009): "Planning shrinking cities", *Progress in Planning*, 72 (4), pp. 223-232.
- Hollander, J. B. (2011): *Sunburnt cities: the Great Recession, depopulation and urban planning in the American Sunbelt*. Nueva York, Routledge.
- y Cathill, B. (2014): "Planning for regional depopulation in Greater Buffalo", en H. W. Richardson y C. Woon (ed.), *Shrinking cities: a global perspective*. Abingdon, Routledge, pp. 219-239.
- Hospers, G.J. (2014): "Urban shrinkage in the EU", en H. W. Richardson y C. Woon (eds.), *Shrinking cities: a global perspective*, Abingdon, Routledge, pp. 47-58.
- Instituto Aragonés de Estadística (2014): "Explotación estadística del padrón de habitantes", www.iaest.es.
- Instituto Nacional de Estadística (2012): "Censo de población y viviendas de 2011", www.ine.es.
- (2014): "Padrón continuo de población: variación relativa de las provincias españolas", www.ine.es.
- Lefebvre, H. ([1974] 2013): *La producción del espacio*. Barcelona, Capitán Swing.
- Marsden, T. (1995): "Beyond agriculture? Regulating the new rural spaces", *Journal of Rural Studies*, 11 (3), pp. 285-296.
- Martínez-Fernández, C. y Wu, T. (2007): "Stadtenwicklung in einer differenten Wirklichkeit. Schrumpfende Städte in Australien", *Berliner Debatte Initial*, 1, pp. 45-60.
- Martínez-Fernández, C., Audirac, I., Fol, S. y Cunningham-Sabot, E. (2012): "Shrinking cities: urban challenges of globalization", *International Journal of Urban and Regional Research*, 36, pp. 213-225.
- Matanle, P. y Rausch, A. S. (2011): *Japan's shrinking regions in the 21st century*. Londres, Cambria Press.
- Moreno, M. A. (2014): "Una asociación promueve la recuperación de un barrio rural abandonado en San Agustín", *Heraldo de Aragón*, 24 de marzo de 2014.
- Ortells, V. (2005): "Neorurals a la muntanyamediterrània", *Millars, Espai i Historia*, 28, pp. 177-189.
- Oswalt, P. (ed.) (2006): *Shrinking cities: volume 2. Interventions*. Ostfildern, Hatje Cantz Verlag.
- Pallarés, A. (2010): "El recurs a la custòdia del territori i als acords voluntaris en l'àmbit del patrimoni natural i la biodiversitat", *Revista Catalana de Dret Públic*, 41, pp. 219-246.
- Parlamento Europeo (2008): *Shrinking regions: a paradigm shift in demography and territorial development*. Bruselas, Unión Europea.

- Parlamento de Francia (2005) : "Loi 2005-157, du 23 février 2005 relative au développement des territoires ruraux", <http://www.legifrance.gouv.fr/affichTexte.do?cidTexte=LEGI-TEXT000006051311&dateTexte=20090515>.
- Pérez-Díaz, V. (1969): *Emigración y sociedad en la Tierra de Campos. Estudio de un proceso migratorio y de un proceso de cambio social*. Madrid, Escuela Nacional de la Administración Pública.
- Perrier-Cornet, P. (dir.) (2002): *Repenser les campagnes*. Paris, Éditions de l'Aube.
- Pinilla, V., Ayuda, M. I. Y Sáez, L. A. (2008): "Rural depopulation and the migration turnaround in Mediterranean Western Europe: a case study of Aragon", *Journal of Rural and Community Development*, 3, pp. 1-22.
- Piore, M. (1993): "Notas para una teoría de la estratificación del mercado de trabajo", en L. Toharia (ed.): *El mercado de trabajo: teorías y aplicaciones*, Madrid, Alianza, pp. 193-222.
- Ravenstein, E. G. (1889): "The laws of migration", *Journal of the Royal Statistical Society*, 52, pp. 241-301.
- Richardson, H. W. y Woon, C. (2014): *Shrinking cities: a global perspective*. Abingdon, Routledge.
- Rieniets, T. (2009): "Shrinking cities: causes and effects of urban population losses in the twentieth century", *Nature and Culture*, 4 (3), pp. 231-254.
- Rodenas, C. (1994): "Migraciones interregionales en España (1960-1989): cambios y barreras", *Revista de Economía Aplicada*, 4, pp. 5-36.
- Rubio, J. M. (1984): "Análisis geodemográfico de las comarcas turolenses, 1877-1981", *Revista Teruel*, 72, pp. 119-224.
- Sáez, L. A., Pinilla, V. y Ayuda, M.I. (2001): "Políticas ante la despoblación en el medio rural: un enfoque desde la demanda", *Ager*, 1, pp. 211-232.
- , — y — (2011): "Public intervention against depopulation as a local policy: Justifications from Spain", documento de trabajo CEDDAR n.º 2011-6.
- Santillana, I. (1981): "Los determinantes económicos de las migraciones interiores en España, 1960-1973", *Cuadernos de Economía*, 25, pp. 381-407.
- Slomp, H. J. (2004): "La despoblación del medio rural español", tesis de licenciatura, Universidad de Groningen.
- Solana, M. (2006): "Nuevas dinámicas migratorias en los espacios rurales: vivienda, cambio social y procesos de elitización. El caso del Empordanet (Gerona)", *Ager*, 5, pp. 57-87.
- Silvestre, J. (2002): "Las emigraciones interiores en España durante los siglos XIX y XX: una revisión bibliográfica", *Ager*, 2, pp. 227-248.
- Vila, A. (2005): "Abraza la Tierra: cooperación interterritorial para acogida de nuevos pobladores", *Actualidad LEADER*, 30, pp.32-33.
- Wallerstein, I. (1984): *El moderno sistema mundial. La agricultura capitalista y los orígenes de la economía mundo europea en el siglo XVI*. Madrid, Siglo XXI.
- Young, D. R. (2012): "Government failure theory", en J. S. Ott y L. A. Dicke (eds.), *The nature of the non-profit sector*, Philadelphia, Wetsview Press, pp. 190-196.